

El juego en Buenos Aires: entre las visitas al hipódromo, el furor de la lotería y las apuestas clandestinas (1890-1932).

Cecchi Ana.

Cita:

Cecchi Ana (2013). *El juego en Buenos Aires: entre las visitas al hipódromo, el furor de la lotería y las apuestas clandestinas (1890-1932)*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/295>

**XIV Jornadas
Interescuelas/Departamentos de Historia
2 al 5 de octubre de 2013**

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 37

Título de la Mesa Temática: Mercado de entretenimientos y cultura urbana en Latinoamérica, siglos XIX- XX. Aportes desde la historia social.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Carolina González Velasco (UBA);
Cristiana Schettini (UNSAM)

**EL JUEGO EN BUENOS AIRES: ENTRE LAS VISITAS AL HIPÓDROMO, EL
FUROR DE LAS LOTERÍAS Y LAS APUESTAS CLANDESTINAS (1890-1932)**

Cecchi, Ana

Universidad de San Andrés

cecchiani@gmail.com

“Soy de un país vertiginoso donde la lotería es parte principal de la realidad” J. L. Borges¹

Introducción

Estas líneas proponen analizar el juego en la ciudad de Buenos Aires de fines del Siglo XIX y los primeros años treinta. Durante el período 1890-1902 se sancionan en la Ciudad de Buenos Aires una serie de leyes sobre juego que redefinen las pautas de legalidad hasta entonces admitidas en el ámbito urbano. La prohibición del *Maltratamiento de Animales* (1891) -que prohíbe las riñas de gallos-, la *Ley de Lotería de Beneficencia Nacional* (1895) -que consolida la institución de la lotería- y la *Ley de Represión del Juego* (1902) -que habilita el allanamiento de domicilio- garantizan el monopolio del juego legítimo y asignan a la Policía de la Capital nuevas funciones en relación a un estado más cristalizado y complejo, que renovará sus formas de administración, de recaudación, de asistencia y de definición de lo legal.

El juego, sin embargo, no solo conforma un aspecto prohibido dentro de la Ciudad de Buenos Aires de principios del siglo XX sino un modo de entretenimiento clave en la vida porteña. En sintonía con algunas metrópolis europeas, Buenos Aires en el cambio de siglo, cuenta con dos hipódromos en los que se corren carreras en pistas circulares denominadas “a la inglesa” a los que asisten un número significativo de concurrentes: el Hipódromo Nacional, situado en el barrio de Belgrano, y el Hipódromo Argentino, ubicado en Palermo. El Hipódromo Argentino de Palermo, fundado en 1879 por un núcleo de irlandeses, pertenecerá luego al Jockey Club -a partir de su creación en 1882- y definirá el rostro de la sociabilidad porteña hasta nuestros días.

Aquí pretendo mostrar diferentes aristas del escenario del juego en Buenos Aires: el de las costumbres que se consolidan -las visitas al hipódromo, los sorteos de la Lotería de Beneficencia Nacional, sus billetes y numeritos- y el de las apuestas ilegales que a pesar de ser perseguidas por la policía de la Capital se mantendrán, “camufladas”, permitiendo reconstruir un universo cultural legal-ilegal, marcado de zonas grises.

La historia de la modernización de la ciudad a partir del juego permite develar el abandono de algunos rituales y la supervivencia de otros. En el ya clásico libro de Geertz sobre las riñas de gallos en Bali el autor advertía en aquella práctica una verdadera obsesión popular y una clave reveladora sobre lo que realmente eran los

¹ Borges, Jorge Luis. “La lotería en Babilonia” en *Ficciones*, Avellaneda, Emecé, 1997.

balinenses. En aquél texto, Geertz argumentaba que “así como buena parte del espíritu norteamericano aflora a la superficie en la canchas de pelota, campos de golf, en las carreras o alrededor de una mesa de póker, buena parte del espíritu de Bali se manifiesta en el reñidero de gallos.”² En efecto, observar las riñas de gallos no solo le había permitido decodificar las delicadas pautas de honor y estatus que entraban en juego en cada unas las apuestas sino también –debido al carácter ilegal de la mismas y al verse obligado a escapar de la policía junto al resto de la aldea - a formar parte de aquella comunidad.

Claro que Buenos Aires -en 1900- nada tiene de Bali. En efecto ,para el cambio de siglo los discursos y las prácticas de la enérgica *la Sociedad Protectora de Animales* habían alejado las riñas de gallos del perímetro urbano y marcaron una mutación modernizadora de la ciudad en el tratamiento de los animales que selló las últimas décadas del siglo XIX. Para entonces, la ciudad había abandonado hacía casi un siglo su antigua plaza de toros como una de las consecuencias de la Independencia y de las críticas ilustradas a los deportes “bárbaros” que quedarían asociados al mundo hispánico. En Buenos Aires, las elites irán reprimieron el pasado colonial español en búsqueda de un ambivalente camino entre la diferenciación social y la realización plena de un ideal republicano. En este camino, las corridas de toros serán reemplazadas en el gusto de los habitantes porteños por las carreras de caballos.³

Los dos hipódromos de la ciudad recibían, en 1900, un total de 223.600 visitantes anuales repartidos entre 91 reuniones en las que se corrían un total de 621 carreras. El hipódromo Argentino de Palermo se constituía en el epicentro del turf y del mundo burrero erigiéndose en un lugar de pertenencia clave para la vida de la ciudad. Desde allí parecían diluirse, todos los domingos, las diferencias sociales y las controversias ideológicas, cristalizando un complejo núcleo identitario en el corazón de Palermo. El hipódromo Nacional del Bajo Belgrano –ubicado en Monroe y Blandengues- también era asiduamente concurrido por todos los sectores sociales hasta su cierre en 1913. La cercanía entre ambos hipódromos prolongó durante años el ambiente burrero de la zona, formando un corredor que perduró en los recorridos

² Geertz, Clifford. “Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali” en *La Interpretación de Las Culturas*, Barcelona, Gedisa, 1988.

³Myers, Jorge “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de la elite porteña, 1800-1860 en Madero, Marta y Devoto, Fernando, *Historia de la vida privada en la Argentina I. País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires, Taurus, 1999, p.122.

timberos y en la memoria narrativa de las letras de tango. Los hipódromos y su entorno no solo se trataban de instalaciones elegantes y exclusivas y de paseos suntuosos. Muy pronto las carreras de caballos y sus apuestas se convertirán en un verdadero furor y la búsqueda de la fija en un arte urbano.

Por otra parte, los sorteos de la Lotería de Beneficencia Nacional se convertirán en un verdadero furor urbano y una sustancial fuente de financiamiento. El público urbano acompañó los sorteos extraordinarios y especiales agotando los extractos. Como señalaba el Magazine *Caras y Caretas*⁴ de 1901, las colas frente a las agencias de lotería y las salas de sorteos atestadas de público se convertirán en un paisaje habitual de la ciudad durante las primeras décadas del Siglo XX.

1. Carreras a la inglesa, Hipódromos y Jockey Club

En sintonía con algunas metrópolis europeas, Buenos Aires -en 1890- cuenta con dos hipódromos en los que se corren carreras en pistas circulares regidas por detallados reglamentos de largada denominados “a la inglesa”: el Hipódromo Nacional, situado en el barrio de Belgrano, y el Hipódromo Argentino, ubicado en Palermo. El Hipódromo Argentino de Palermo -inaugurado el 7 de Marzo de 1876 con la asistencia de 10.000 personas⁵- fundado primero por un núcleo de Irlandeses pertenecerá luego a la sociedad Jockey Club, a partir de su creación en 1882, y definirá el rostro de la sociabilidad porteña. En 1887 se inaugura el Hipódromo Nacional en el bajo Belgrano -entre las calles Blandengues y Monroe- en el que también se correrían carreras a la inglesa y que fue asiduamente concurrido por el público hasta su clausura en 1913.⁶

“En el hipódromo de Palermo, el más antiguo que existe en el país, se inaugura la temporada hípica, por lo general en el mes de Marzo y termina en el mes de diciembre. Cada quince días, ó antes si los hay de fiesta, tienen lugar las reuniones de este hipódromo, á las que asiste numerosa concurrencia, y en las que se disputan los diversos premios, particularmente uno llamado “Nacional”, acordado por el gobierno general, otro “Internacional” y otro “Gran Premio de honor”. En este último año, en

⁴ *Caras y Caretas*, Año IV N° 169 “La lotería del millón. El Poseedor del billete favorito”, 28 de Diciembre de 1901.

⁵ “El Hipódromo Argentino”, en *Caras y Caretas*, 1903.

⁶ Acridiácono, Fernanda; Belensky, Silvia; Campius, Alicia. “Palermo: un siglo de carreras” en *Todo es historia*; N° 125, 1977, p 61 a 75.

1890, tuvieron lugar en los dos hipódromos 49 reuniones, en las que se corrieron, por 2627 caballos, 315 carreras alcanzando la distancia recorrida a 574.922 metros.”⁷

Desde mediados del siglo XIX, las carreras “al estilo inglés” fueron deslegitimando las antiguas carreras “cuadreras” con su estilo criollo, y significaron un renovado modelo de civilización adoptando las reglas y el universo cultural en materia de entretenimientos públicos introducidos por los británicos.⁸ Las cuadreras se realizaban sobre distancias que oscilaban entre los 150 y 500 metros, los jinetes corrían a pelo, con un andarivel tendido sobre estacas que separaba dos huellas paralelas para evitar las malas artes. Las apuestas se realizaban no sólo entre el público sino también entre los dueños de los caballos. Estas carreras se ejecutaban cerca de las pulperías y nucleaban a los vecinos y gente de los alrededores.⁹ El primer hipódromo para correr carreras “a la inglesa” se habilitó en los terrenos del británico Diego White, en Saavedra, durante el año 1849, fundando así la Foreign Amateur Racing Society. En 1857, el primitivo hipódromo se trasladó hasta Belgrano a un terreno delimitado por las actuales calles La Pampa, Melián, Olazábal y Crámer. Las carreras a la inglesa se popularizaron en este hipódromo de Belgrano que -regido por el primer reglamento de carreras sancionado el 11 de Julio de 1869 por una comisión especial de La Sociedad Rural Argentina- duró hasta 1875.¹⁰

De acuerdo a la hipótesis de Oscar Troncoso, los británicos difundieron, a lo largo del siglo XIX, renovados hábitos de ocio al aire libre en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores incorporando deportes como el cricket, el tenis, el remo, la esgrima, el golf y el fútbol que dotaron de status a los sectores que los practicaban. Estos deportes requerían de un tiempo libre que, en un primer momento, solo fue una posibilidad para los sectores encumbrados. Si bien con el cambio de siglo estos deportes

⁷ “Carreras” en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires N°1- 1891*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1892, pp. 591-592.

⁸ Sobre la incidencia de los deportes introducidos por los británicos a lo largo del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX y la diseminación de estas prácticas a lo largo del territorio nacional ver Archetti, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Buenos Aires, FCE, 2001. Para una historia del fútbol y los modelos de masculinidad implantados por los británicos ver: Archetti Eduardo. *Fútbol, tango y polo en la Argentina. Masculinidades*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 2003; “Estilos y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino”, *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol.35, n 139, 1995, pp 419-442 y Frydenberg, Julio. “Prácticas y valores en el proceso de popularización de fútbol Buenos Aires 1900-1910”, en *Entre pasados. Revista de Historia*, VI, 12, 1997, p 7-29.

⁹ Cordero, Héctor. “Fiestas populares” en *El Primitivo Buenos Aires*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978.

¹⁰ Información tomada de Romay, Francisco. *Historia de la Policía Federal*, Editorial Policial, Buenos Aires, 1963, tomo V

se irán popularizando y diseminando a sectores más amplios de la sociedad, su ejercicio continuará siendo un referente de refinamiento cultural. En esta redefinición del ocio, los deportes ecuestres como el polo y las carreras a la inglesa serán exponentes paradigmáticos de un proceso en el que un conjunto de pruebas hípcas tradicionales como la cinchada, la pechada, la corrida de la bandera y el juego de caña irán desapareciendo.¹¹

La creación del Jockey Club en 1882 reforzará la dimensión distinguida del Hipódromo Argentino de Palermo al tomarlo a su cargo.¹² Como ha señalado Leandro Losada, el atractivo que la afición por las carreras de caballos despertó en *la Haute* ilustra el sustancial éxito del Jockey como club, teniendo en cuenta que la cría de caballos había sido su propósito fundacional.¹³ Es relevante señalar que el *Turf* es sin duda un deporte de gentlemens por el dinero que exige el elevage de caballos de sangre pura. Se trata de una práctica que sin embargo no se resume al mero consumo sino que debe ser también pensada como una forma de inversión para refinar el ganado equino y dotar así al país de una nueva industria. Una comisión de carreras fue creada por las autoridades del Jockey, en 1897, con el objetivo de llevar un registro conocido como “Stud Book” en el que se inscribirían todos los caballos de sangre pura “fuente de riqueza nacional” y evitar así “productos degenerados y salvajes por cruzamientos sin reglas ni artes”.¹⁴

En relación a la gran fiesta de inauguración del Palacio del Jockey Club en 1897, Francis Korn ha marcado que: “no hay que olvidar que sin caballos no hay Jockey Club”.¹⁵ Tres características comunes se acomodan, de acuerdo al análisis de Korn, para calificar socialmente a sus miembros: o eran criadores de caballos, o eran aficionados al turf, o eran amigos de Pellegrini o de alguno de sus amigos criadores de caballos o aficionados al turf. Cien señores que acuden al llamado de Pellegrini a quien, según

¹¹ Troncoso, Oscar. *Juegos y Diversiones en La Gran Aldea*, Buenos Aires, CEDAL, 1981; *Buenos Aires se divierte*, Buenos Aires, CEDAL, 1983. Ver también Troncoso O, “Las formas del ocio” en *Historia de cuatro siglos*, T II, Abril, Buenos Aires 1983.

¹² Jockey Club, *Breve reseña de su obra desde su fundación en 1882 hasta el 31 de Agosto de 1917*, Buenos Aires, 1917, pp. 4-6 “Su propósitos” “Acta de la Fundación del Jockey Club”. Jockey Club, *Reglamento Interno*, Buenos Aires, 1897.

¹³ Losada, Leandro. “La alta sociedad en busca del refinamiento”, en *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, pp. 188-197.

¹⁴ “Reglamento de carreras, Capitulo Primero “Stud Book”, en *Jockey Club, Comisión Directiva para 1903-1904*, Buenos Aires, 1905. Ver también, Muller Robert, *El Jockey Club de la Calle Florida*, Buenos Aires, Centro Multimedia de la Biblioteca del Jockey Club, 1997.

¹⁵ Korn, Francis. “La vida social”, en *Buenos Aires Historia de cuatro Siglos*,

Groussac, “sus gustos de sportsman habíanle llevado a notar la falta de una sociedad hípica sólidamente organizada y capaz de substituirse a las que, bajo nombres diversos, no habían logrado larga existencia ni acción eficaz”.¹⁶

Los matutinos *La Pensa* y *La Nación* dedicarán buena parte de sus secciones espectáculos y sport a anunciar, promocionar y anticipar las fechas de las carreras de caballos, en especial los grandes premios. Estos anuncios estarán siempre acompañados por un exhaustivo relato de los caballos intervinientes cuya genealogía da cuenta del propietario, madre y padre del espécimen acompañado de un sugestivo pronóstico. Al día siguiente de las carreras se publican crónicas de las jornadas hípicas en las que se detallan listados de asistencia de nombres distinguidos de la ciudad. La información y necesidad de exhibicionismo señala el lugar fundamental que las carreras de caballos tienen para la sociedad de la época, en especial para las elites.

Los hipódromos y su entorno, sin embargo, no solo se trataban de instalaciones elegantes y exclusivas y de paseos suntuosos. Muy pronto las carreras de caballos y sus apuestas se convertirán en un verdadero furor y la búsqueda de la fija en un arte.¹⁷ Si nos detenemos en el Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires, la cifra de concurrentes anuales a los (dos) hipódromos de la capital para el año 1900 llega a 223.600 personas, pasando a 923.323 en 1910 y a 908.768 en el año 1923 en el que solo permanecía abierto el Hipódromo Argentino de Palermo.¹⁸ Estas cifras ilustran la importancia que adquieren para la sociedad porteña del período el hipódromo, cuyos alrededores se convertirán en el siglo XX en visita obligada de cronistas, bohemios y tangueros.

¹⁶ Groussac, Paul. *Los que pasaban*, Buenos Aires, 1939, p 214.

¹⁷ Fija: (turf) convicción del apostador en el triunfo de un caballo en Escobar Tomás, *Diccionario lunfardo del hampa y del delito*, Distal, Buenos Aires, 2004.

¹⁸ Datos extraídos de la “Sección XIII: Diversiones y Juegos; Movimientos deportivos en los hipódromos y casas de sport de La Capital: Concurrentes al Hipódromo” en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires*, 1900; 1910-1911; 1915-1923. Compañía Sud-Americana de billetes de Banco.

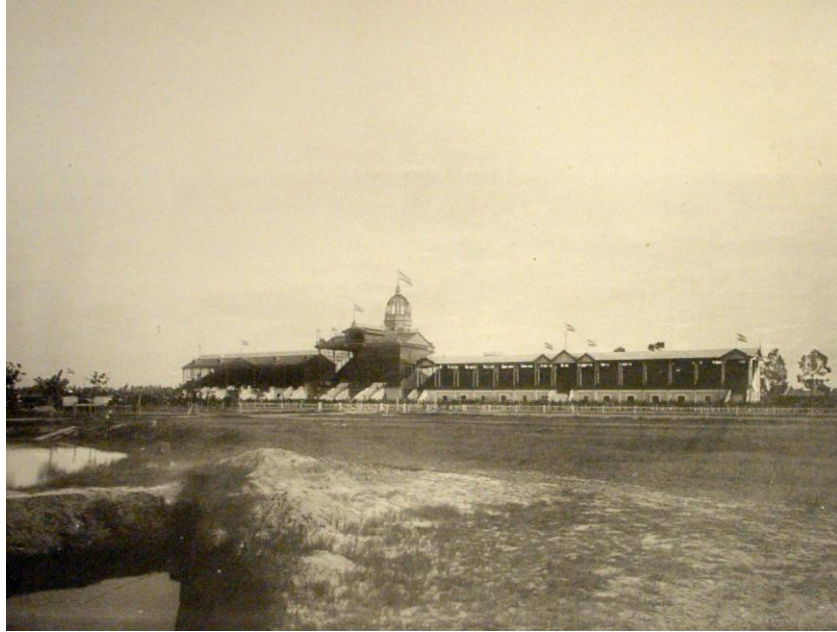


Imagen 2. Hipódromo Argentino de Palermo (1891)



Imagen 3. Hipódromo Argentino de Palermo (1910)

2. Frontones y quinielas: pelotaris a fines del siglo XIX.

Los frontones o pelotaris también caracterizaban a aquella ciudad de Buenos Aires anterior al comienzo del siglo XX.¹⁹ Las canchas de pelota fueron introducidas a la Argentina por inmigrantes vascos que trajeron el paredón “Jai alai” (fiesta alegre) para -en palabras del escritor francés Marmier- emplazarlo en América “guardando su alegría nativa, su idioma y sus costumbres que trasplantó entre las poblaciones ribereñas de la Boca y del Riachuelo y Barracas para las sanas expansiones de sus faenas y la festiva alfarería de sus reuniones los juegos de pelota”.²⁰

La *Plaza Eúskara*, levantada en 1882 por la sociedad Vasco-española Laurac-Vat en un terreno de 16.000 metros, fue la primera de Sud América: tenía capacidad para que cómodamente pudieran instalarse en sus palcos, lunetas y filas, 4.000 personas. Según el estudio topográfico de Buenos Aires de 1887, la Plaza Eúskara es la primera escena de pelota con que cuenta Buenos Aires tanto por los artistas que allí lucen su destreza cuanto por ser el punto de reunión de una distinguida sociedad masculina. La importancia de esta plaza y la afición que ella despertó por el juego de pelota se aprecian fácilmente sabiendo que en 1887 la frecuentaron 39.370 espectadores y que en el mismo año produjo 116.978, 27 pesos.²¹

La misma entusiasta y progresiva afición que determina la fundación de la *Plaza Eúskara*, decide al Señor Pedro A. Costa a construir una gran cancha de pelota que se designa con el nombre de *Frontón Nacional*. El lugar que ocupa ese Frontón es cómodo y espacioso y “el lector se formará una idea acabada de su magnitud sabiendo que tiene 68 elegantes palcos, un vastísimo tendido y que en todo pueden caber sentadas 5.500 personas. Cuenta con un restaurant con piezas para servicio especial, con una montaña rusa para las personas jóvenes dedicadas a este ejercicio muy en boga en la Capital con un departamento de baños y con un globo cautivo que puede remontarse hasta la altura de 1.500 metros”. Ubicado en el barrio de Caballito, el *Frontón Nacional* será también uno de los primeros parques de diversiones de la ciudad con jardines, baños, restaurantes y salas de conciertos. Su primer estatuto nos dice: “Desde que el juego de

¹⁹ Datos elaborados a partir del cuadro “Movimiento de teatros en el quinquenio 1887-1891” en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires N° I-1891*, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1892, pp. 384.

²⁰ Mamier, Xavier. *Buenos Aires y Montevideo en 1850*, Buenos Aires, El Ateneo, 1948.

²¹ Ver “Lugares de recreo”, Estudio Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires en *Censo General de Población, Edificación, Comercio é Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina: levantado en los días 17 de agosto, 15 y 30 de setiembre de 1887*, Tomo I, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1889, p 214-215.

pelota ha tomado carta de ciudadanía entre nosotros y es hoy espectáculo favorito de nuestro público como las carreras de caballo, se imponía la erección de un local amplio y cómodo en armonía con nuestro grado de cultura y el número siempre en aumento de los aficionados a este nuevo y atrayente sport. El *Frontón Nacional* responde ampliamente a esta doble necesidad”.²²

En la calle Moreno entre Buen Orden y Tacuarí existió también una cancha pública de pelotas conocida por el lenguaje popular como *Cancha Moreno*, a la que concurrieron en 1887 5.090 espectadores de los sectores menos acomodados de la sociedad porteña y que se diferenciaba del *Club de Pelota* “sostenido por una asociación de personas distinguidas” que con 19 reuniones había recibido en el transcurso de 1887 a 14.400 concurrentes.²³ A partir del año 1894 La *Cancha Moreno* contará con un novedoso sistema de iluminación eléctrica que le permitirá realizar apuestas de sport nocturnas sobre 422 partidos de frontones y 801 quinielas con un total de apuestas de m\$ 309.976, que junto al *Frontón Buenos Aires* ascenderán a un total de apuestas de m\$ 2.141.089.²⁴

Es sin duda el *Frontón Buenos Aires* el principal lugar de juego de pelota, quinielas y apuestas de la ciudad durante la última década del siglo XIX. Situado en la calle Córdoba 1130, disponía de una cancha abierta y otra menor cerrada con una capacidad para 2.500 personas sentadas. Había sido inaugurado en 1889 y el 13 de abril de 1890 concentró 12.000 concurrentes en el acontecimiento cívico conocido como “Meeting del Frontón”, que sería el prolegómeno de la revolución que estallaría el 26 de Julio de ese mismo año. El *Frontón Buenos Aires* será también un criticado círculo de apuestas. La sección espectáculos que abre el periódico *La Nación* durante los años 1890-1899 cierra diariamente su pequeña columna con el anuncio “Frontón de Buenos Aires Extraordinario partido para la segunda hora de hoy” en el que se informa el nombre de los pelotaris contrincantes y los porcentajes pagados por las apuestas de

²² Llanes, Ricardo, “Primer estatuto del Frontón Nacional” en *Canchas de Pelota y Reñideros de antaño*, Buenos Aires, Cuadernos de Buenos Aires, 1981, pp. 23-226.

²³ “Lugares de recreo”, Estudio Topográfico de la Ciudad de Buenos Aires en *Censo General de Población, Edificación, Comercio é Industrias de la Ciudad de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina: levantado en los días 17 de agosto, 15 y 30 de setiembre de 1887*, Tomo I, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, 1889, p. 209-217.

²⁴ “Movimiento sportivo habido en los hipódromos, frontones y casas de sport de la Capital 1890-1895”, en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires*, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1896, pp. 446. Hasta el año 1894 el registro estadístico se detenía en las cantidades jugadas en el Frontón Buenos Aires. A partir de este año el registro estadístico mantendrá índices separados de las cantidades jugadas en el Frontón de Moreno y en el Frontón Buenos Aires.

partidos y quinielas. El diario *La Prensa* publicará entre 1890 y 1900, en su sección Diversiones Públicas, los remates para las quinielas y partidos concertadas por la empresa *Frontón Buenos Aires*. En los avisos puede leerse el detalle de cada “extraordinario partido” en el que se describen las características de cada una de las quinielas. A modo de ejemplo podemos detenernos en un anuncio de Junio de 1890 en el que pueden leerse las características de las tres quinielas concertadas “1ª Quiniela mano a mano a 10 tantos; 2ª Quiniela de dos contra dos a 10 tantos; 3ª Quiniela mano a mano a 15 puntos”.²⁵

“A fines de 1890 el empresario del Frontón de Buenos Aires tuvo la feliz para él pero perjudicial idea para el país, de alternar los partidos de pelota con otra llamada “quinielas”, en la que un cuadro de doce o de quince jugadores, jugando cada cual por su cuenta, se presenta a disputar el triunfo, es decir, llegar primero á realizar el número de tantos que fija el programa. Luego, para que el público mate sus ocios, mientras dura este partido, ó asista con más entusiasmo á la lucha que se entabla, el mismo empresario ha colocado pequeñas oficinas donde se venden boletos á favor de todos los jugadores que entren en el partido. De esta fructífera iniciativa ha nacido lo que se llama “venta de boletos de quinielas” y la, cada día más extendida afición del público por este juego. Lo mismo que en el sport de las carreras, en el frontón se divide la cantidad entregada por los perdedores, entre los ganadores, menos una comisión de 9% que el empresario se reserva como remuneración de servicios. Los resultados de esta venta han sido tan extraordinarios tanto en el Frontón como fuera de él, en las casas que se han abierto con este fin, que han llamado la atención de la Municipalidad, la que le ha fijado un impuesto del 3%. Los compradores de boletos de quinielas pagan pues, hoy un 12% por este juego; pero asimismo, el monto de las cantidades jugadas mensualmente no descende, sino que, al contrario aumenta de una manera alarmante”.²⁶

Las apuestas sobre partidos de frontones, sobre quinielas y sobre carreras de caballos podían realizarse tanto en el emplazamiento de los dos hipódromos y frontones como en las entonces denominadas casas de sports a través de boletos que recibían y pagaban este tipo de jugadas así como todo tipo de “boletos de quinielas” que se realizaban sobre los ganadores. En una crónica de *la Nación* de 1895 pueden leerse algunos detalles de aquellas casas de apuestas:

“En el interior, la opresión era muchísimo mayor. Entre la luz veñada por el humo de cigarros habanos, de cigarros de paja, de cigarros Cavour, de Bahía y

²⁵ *La Prensa*, 29 de Junio de 1890, pp. 7.

²⁶ Ver “Movimiento sportivo de los teatros año 1890” ;“ Frontones y “Cantidades de dinero jugadas en las quinielas del Frontón de Buenos Aires durante el año 1891” en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires NI-1891*, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1892 pp. 583; 595-596.

paraguayos, de cigarrillos Sin Bombo, Sportmen o atorrantes, se veía un gran salón enorme con grandes columnas. Un mostrador inmenso corre a todo lo largo, por el costado izquierdo, al fondo otro mostrador, y al frente, otro mostrador. Las paredes de la derecha están todas cubiertas de pizarras mecánicas, que suben y que bajan a cada instante y en las que diversos empleados hacen sus anotaciones. Voces de oferta y demanda, compra y venta de boletos de sport... Los empleados en el mostrador inmenso no dan abasto; la gente entre Aquila opresión –cuatrocientas personas á lo menos- pecho contra el mostrador, espalda contra espalda, pasando los brazos con dinero en la mano sobre los hombros del vecino, grita, gesticula, se atropella, se ahoga con la ceguedad del mártir del vicio: el jugador. Hemos estado en la bolsa, en la rueda y en el salón de socios, en los momentos de pánico. Pues bien, la Bolsa en esos momentos es un funeral al lado de cualquier noche en el Turf club. ¡Qué concurrencia! Entre el humo y la ola de calor sofocante, entre la atmósfera que ahoga y los pechos que se oprimen con toda la fuerza de la multitud que no cabe en el recinto, entre el clamor de voces y trueno de conversación esforzadas para oírse o el grito de los que transmiten órdenes. Hay militares, changadores, escribanos, abogados, carniceros, estudiantes, menores de edad, médicos montepleros, albañiles y yeseros con su blusa, vendedores de diarios y de lotería, cocheros, ladrones retratados por la policía. Cuanto puede imaginarse en una ensalada que desgraciadamente tiene olor a ajos, lo que sería mucho mejor... ¡Qué círculo de Dante! Pero ¿qué hace toda esa gente? ¡Juega! ¿Cómo? Comprando boletos... boletos para todos los caballos de las carreras, boletos a partidos y quinielas de frontones, boletos a los partidos a las decenas o millares de loterías de Montevideo o de la Capital, a la laza o la baja del oro; y como el juego tiene su interés inmediato, porque el jugador no tiene paciencia, se juegan quinielas a la pelota, de noche, en la cancha Moreno, a la luz eléctrica, y eléctricamente viene también al Turf Club el resultado de cada una de esas quinielas que se va anotando en las pizarras y los jugadores cobran entonces sus boletos, si han ganado o los rompen si han perdido”.²⁷

Basta recorrer la prensa de la época para advertir que la palabra sport -que originalmente surge dentro del ámbito del *Turf* para definir los pronósticos acerca de un inscripto, favorito o enemigo en las carreras de caballos que estaría en condiciones de salvar el importe de la apuesta con una modesta ganancia- se extiende a una constelación más amplia de apuestas mutuas sobre partidas de billar, frontones y quinielas.²⁸

En palabras del estadístico Alberto Martínez:

²⁷ *La Nación*, 04 de Junio de 1895.

²⁸ Para una definición más extendida del concepto de sport ver Escobar Raúl, *Diccionario lunfardo del hampa y el delito*, Buenos Aires, Distal, 2004 pp. 369. Ver también Norvello, Roberto. *Historia del Turf*; Buenos Aires, CEDAL, 1971.

“Además del juego público, consistente en la compra de boletos de sport, existe el juego privado de persona a persona, sobre el cual la estadística no posee ningún dato para apreciarlo pero cuyas proporciones no han de ser menores que las del juego público”. Así, sumada a las cantidades “jugadas en el sport, se juega una fuerte suma de dinero en las apuestas que se celebran entre los particulares. Es lícito suponer que estas representasen un 50% de las primeras, y entonces se tiene, como suma total de lo jugado en las carreras de 1890, 23.427.496 pesos y en 1891, 18.203.168 pesos.”²⁹

Los registros estadísticos municipales sobre las carreras verificadas en los años 1889-1891 permiten ilustrar que el monto total de lo jugado en apuestas de caballos asciende durante el año noventa a \$ 15.618.331 m/n mientras que el total jugado en “quinielas de Frontones” para el año 1891 llega a \$ 5.328.0906 m/n, \$ 1.298.138 m/n jugados en casas de sport que recibían quinielas de Pelotas y billar y \$ 4.030.768 m/n jugados en los frontones “llamando la atención de la Municipalidad”.³⁰

Es preciso anotar que si nos detenemos en el cuadro sobre Movimiento Sportivo en casas de sport publicado por el *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires* durante el período 1890-1900 podemos advertir que las apuestas en estas casas solo se llevan a cabo durante los años 1890, 1891, 1892 y 1895 para luego desaparecer.³¹ Si se observa el cuadro de referencia se hace evidente la destacada cifra de apuestas sobre carreras de caballos en casas de sport que asciende -en 1890- hasta \$ m/n 4.762.306 para cerrar -en 1895- con una cifra de apuestas de \$ m/n 2.654.704. La cifra más significativa en quinielas de billar y pelota jugadas en casas de sport se presenta en el transcurso del año 1892 con una cifra de \$ m/n 3.880.520. En efecto en la misma sección correspondiente a los años 1893 y 1894 se establece que “en el corriente año no se ha concedido permiso para abrir estas casas”.

El movimiento sportivo en los hipódromos de la Capital durante los años 1890-1905 ilustra un sustancial aumento de concurrentes que pasa de 108.450 a 438.100

²⁹ “Carreras” en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires N° I-1891*, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1892, pp. 591-592.

³⁰ Los datos de referencia han sido elaborados a partir de un cruce de los cuadros “Estadística de las carreras verificadas durante los años 1889-1891”; “Movimientos de teatros en el quinquenio 1887-1891” y “Cantidades de dinero jugadas en las quinielas del Frontón de Buenos aires durante el año 1891” en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires NI-1891*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1892 y “Movimiento Sportivo en los hipódromos, frontones y casa de sport de la Capital durante los años 1890-1895” en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires*, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1901, pp. 446.

³¹ “Movimiento sportivo habido en los Hipódromos, Frontones y Casas de sport de la Capital, durante el último decenio, años 1890-1900” en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires*, Compañía Sud- Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1901.

durante el año 1905. Los Frontones no logran la misma suerte, la preeminencia del juego de quinielas en el Frontón de Buenos Aires pasará de la exponencial suma de \$ m/n 4.030.768 apostados a esta disciplina en 1891 a la reducida suma de \$ m/n 720.500 durante el año 1899 para perder su vitalidad con el cambio de siglo.³² Las apuestas en quinielas de pelotas no sobrevivirán a la llegada del siglo XX. El vocablo “quiniela” sin embargo se convertirá -en lunfardo- en un sinónimo de las apuestas clandestinas que subsistirán de forma paralela a la lotería oficial durante todo el siglo XX.

3. Lotería de Beneficencia Nacional, furor urbano y modos de apostar

La lotería de Beneficencia Nacional se estableció de forma definitiva en 1895 con la sanción de la ley 3313 y- como describía *Caras y Caretas*- se convirtió en un verdadero furor urbano. Desde su fundación los beneficios líquidos que resultaban de los sorteos deberían ser aplicados al sostenimiento de hospitales y asilos públicos de la Capital Federal (60%) y de las provincias (40%). La ley 3313 prohibía la introducción de otra lotería en la Capital como así también todo expendio de billetes en las calles de la misma, penando a los infractores con multas y arrestos. Así el Estado prohibía la introducción y venta, en la Capital Federal y territorios nacionales, de toda otra lotería que no fuera la autorizada y que devendría -desde entonces- clandestina e ilegal y toda venta de boletos de “sport” que no se rigiera por lo dispuesto en la Ley. La Lotería de Beneficencia Nacional se legitima como una institución de carácter benéfico asegurando el monopolio del manejo estatal del juego.

La LBN se dividió en dos tipos de sorteos: los ordinarios y las extraordinarios. El sorteo de navidad del 24 de Diciembre será uno de los sorteos extraordinarios de cada año y se convertirá en un masivo ritual urbano. A estos sorteos se suman también sorteos especiales que se organizaban por iniciativa del Congreso o del Poder Ejecutivo con el fin de recaudar fondos para una cuestión puntual. De este modo por ejemplo, se organizó en 1899, un sorteo de un millón de pesos del que se esperaba obtener una ganancia del 25% a fin de ayudar a distintas poblaciones de las provincias de Chubut y

³² “Estadísticas de las carreras verificadas en los años 1889-1891” en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires NI-1891*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1892 pp. 593 y “Movimiento sportivo habido en los Hipódromos de la capital durante los años 1890-1905” “Frontón Jugado en pesos en quinielas de pelota” en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires*, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1901, pp. 271.

Santa Cruz afectadas por inundaciones.³³ En el resumen del extracto de la lotería del año 1900 puede verse la mención a dos sorteos especiales: el 25 de Mayo en beneficio a los inundados de Chubut y Santa Cruz y el 14 de Julio en Beneficio del Sanatorium de Córdoba.³⁴ Durante este período la provisión de agua potable en distintas provincias también se subvencionó con recursos provenientes de la LBN.³⁵ Una característica común a los proyectos mencionados es que en todos ellos los beneficiarios son distintos Estados provinciales, por lo cual no es ilícito suponer que entre fines del siglo XIX y principios del XX, el Estado nacional utilizó los recursos provenientes del juego como un paliativo para las arcas provinciales.³⁶

El público urbano acompañó los sorteos extraordinarios y especiales agotando los extractos. Como señalaba el Magazine *Caras y Caretas*³⁷ de 1901, las colas frente a las agencias de lotería y las salas de sorteos atestadas de público se convertirán en un paisaje habitual de la ciudad durante las primeras décadas del Siglo XX. De acuerdo al *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires* en 1900 la Lotería de Beneficencia Nacional vendía 2.122.000. billetes con un valor de emisiones de \$ p/m 25.940.000, acordando 19.355.000 pesos en premios, obteniendo un beneficio líquido de 3.580.126

³³ Ley N° 3791, Anales de Legislación Argentina, Editorial La Ley, Buenos Aires.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados, 1899, páginas: 643 – 644 y 683.

Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores, 1899, páginas: 485 – 486 y 491 – 492.

³⁴ Lotería de Beneficencia Nacional, 1900, en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires*, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires, 1901. La ley 3807 (1899) había autorizaba el sorteo de una lotería especial a fin de reunir la suma de \$ M/N 200.000 para construir un sanatorio para tuberculosos en Santa María, Córdoba.

³⁵ La ley 3967 (1900), por su parte, autorizaba al Poder Ejecutivo para proceder a la construcción de obras destinadas a proveer de agua potable a las ciudades de Jujuy, Mendoza, La Rioja, Santiago del Estero, Salta, Corrientes y Santa Fe y la ampliación de las existentes en San Luis, San Juan y Catamarca. Para atender el pago de esos trabajos se destinaba el 50% de la suma que le correspondería a cada provincia beneficiada, en virtud de lo dispuesto en el artículo N° 7 de la ley 3313 que disponía que el 40% del producto de la LBN estaría destinado a las provincias.

³⁶ Pedetta Marcelo, “Cara y Cruz. Estado, juego oficial y juego clandestino antes de 1936 en *Fuera de la Ley*, Jornadas de Discusión, Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 18 y 19 de Julio del 2010. El autor ha podido fotografiar las Memorias y Libros de Actas de la Lotería de Beneficencia Nacional que se encontraban sin catalogar en un archivo externo del Hipódromo de San Isidro al que ya no se tiene acceso. El autor ha compartido conmigo esos registros fotográficos que se citan a lo largo de esta obra y que con las únicas fuentes disponibles sobre la Lotería de Beneficencia Nacional. Muchos de esas fuentes se citan de forma indirecta en las obras de Elía, Oscar Horacio. *La intervención del Estado en la explotación por apuestas*, Buenos Aires, Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, 1974; Elía, Oscar. *La lotería de Buenos Aires 1812-1962: síntesis histórica*, Mar del Plata, Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, 1962. Elía, Oscar. *La lotería del Buenos Aires*, Buenos Aires, Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos, 1962.

³⁷ *Caras y Caretas*, Año IV N° 169 “La lotería del millón. El Poseedor del billete favorito”, 28 de Diciembre de 1901.

\$ m/n. Este valor de emisiones aumenta en 1905 a \$ p/m 30.520.000, en 1910 a 38.175.000, en 1923 a 53.700.00 dando cuenta de la importancia de este juego para la sociedad porteña y de su significativa capacidad recaudadora.³⁸



Imagen 4. Lotería de Navidad (1901).

La velocidad será un punto clave de las extracciones y de la modernización de la lotería. En 1895 se imprimían 2.404.000 billetes de lotería en la flamante máquina “Minerva Prusiana” que en Diciembre de 1893 la entonces lotería de Beneficencia Municipal había comprado por la suma de \$ m/n 1.801,50 para imprimir los extractos de los sorteos en el edificio de la Administración.³⁹ En su período Municipal (1893- 1894) la lotería debió solucionar los problemas que se presentaban para lograr una rápida impresión y distribución de los extractos:

³⁸ Datos extraídos de la “Sección XIII: Diversiones y Juegos; Cantidades Jugadas en La Lotería de Beneficencia” en *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires*, 1900; 1905; 1910-1911; 1915-1923. Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de billetes de Banco.

³⁹ Lotería de Beneficencia Nacional. Libro de Actas, Tomo I, Octubre de 1893 a Julio de 1895, pp. 40 y 41.

“Durante los primeros meses, el más serio inconveniente con que hemos chocado, ha sido la morosidad en la impresión de los extractos, lo que se explica pues no obstante la actividad desplegada por los empleados en todas las operaciones del sorteo y en la corrección de pruebas, era necesario enviar a los originales a la Compañía Sud Americana, encargada de la impresión y naturalmente que esto implicaba la demora forzosa por la distancia, aparte de que el más leve error, tan grave tratándose de los números del extracto, creaba dificultades, que traían consigo una gran pérdida de tiempo. Por esta razón los gantes recibían sus extractos de 8 a 9 pm, lo que como se comprenderá acusaba suma lentitud, si se tiene en cuenta que la extracción terminaba de 2 a 3 de la tarde. La única forma de zanjar esta dificultad, que principalmente venía a perjudicar a los agentes, era que la administración adquiriese una imprenta que funcionase en su mismo local, lo que tuve el honor de proponer a esta comisión, concediéndome autorización para la compra de máquinas, tipos y demás útiles.”(...) “Una vez instalada la imprenta tuvimos oportunidad de palpar las ventajas que nos proporcionaba, pues actualmente no solo no se empieza el tiraje de extractos a las 3 y 30 pm, sino que también se confeccionan los formularios de las oficinas.”⁴⁰

En 1896 la Lotería de Beneficencia Nacional adquiere una máquina rotativa de la casa Maroni “que hace en poco más de media hora el tiraje de 7.500 extractos, lo que permite sean entregados inmediatamente a todos los agentes.”⁴¹ Así terminan de perfeccionarse los talleres gráficos de la lotería para entregar "los extractos en seguida de practicado el sorteo". La certificación y fiscalización de los sorteos estaría a cargo de un escribano encargado de legalizar la repartición de las extracciones: "el punto más delicado de la lotería, puesto que su exactitud y legalidad constituyen la base sobre la que descansa el crédito y la confianza que el público deposita en una institución como la nuestra".⁴² La lotería termina entonces de definir un sistema de apuestas, recaudación y beneficencia cuyo modelo continuará vigente hasta la sanción de la ley de Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos del año 1944.⁴³

Desde entonces, la confianza depositada en los números de la lotería configura un conjunto de rituales urbanos sobre agencias estrella, boletos ganadores y números de la suerte publicados por la *Guía de la lotería de Beneficencia Nacional* de lectura tan obligada como el libro de *El ermitaño adivinador de sueños* con datos claves para

⁴⁰ Lotería de Beneficencia Nacional. Memoria y Balance General desde su fundación hasta Diciembre de 1894, Buenos Aires, 1895, pp. 4.

⁴¹ Memoria de la Lotería de Beneficencia Nacional correspondiente al ejercicio administrativo de 1896, Buenos Aires, pp..3.

⁴² Memoria de Repartición de la Lotería de Beneficencia Nacional correspondiente al ejercicio administrativo de 1895, Buenos Aires, pp.33

⁴³ Para un análisis de las políticas sobre juego a nivel nacional y provincial a partir de los años treinta ver la Tesis Doctoral de Pedetta Marcelo. “*La Fuente de los deseos*”. *El Casino durante la democratización de Mar del Plata. Políticas públicas, empleados y prácticas de sociabilidad (1936-1955)* en producción.

interpretar los sueños y sus números correspondientes según las artes adivinatorias de la entonces célebre Madame de Thébes.⁴⁴ La ciudad se convirtió, entonces, en un escenario de cábalas y de fijas: creencias traspasadas al terreno secular.⁴⁵

La sanción de la *ley 3.3313* convirtió a la *Lotería de Beneficencia Nacional* en el único juego oficial legal de la Capital hasta 1944. La mentada ley convoca a la Policía de la Capital a ser el actor que vigile y castigue toda venta de billetes que se erijan contra el monopolio estatal: “Los infractores que deben ser sorprendidos *in fraganti* expendiendo billetes de lotería prohibida sufrirán penas de multa de 50 pesos o en su defecto arresto de 8 días por cada infracción”.⁴⁶ Y establece que “queda prohibido el expendio de billetes en las calles de la Capital no rigiendo la prohibición en los hipódromos, cafés y sitios públicos”⁴⁷ restringiendo el comercio y la circulación “de numeritos” en la vía pública.

El juego ilegal, sin embargo, resiste en pequeñas apuestas, puertas adentro de la ciudad durante todo el período. “Las apuestas quinielas” eran jugadas que solían realizarse por dinero en los Frontones de pelotas de la ciudad y que no sobrevivieron a la llegada del siglo XX. Como dijimos, el vocablo “quiniela” persistirá en el lenguaje popular y se convertirá en un sinónimo de pequeñas apuestas clandestinas que conviven de forma paralela con los sorteos de la Lotería de Beneficencia Nacional. Si bien estas apuestas fueron prohibidas a partir de la *Ley de Represión del juego* de 1902, la energía para aplicar la disposición fue lo suficientemente escasa para que los juegos ilegales continuarán por muchos años. Para Arlt “las quinielas son las sirenas fantásticas y dominadoras que duermen en el fondo del juego legalizado. Por un billete de lotería que se vende hay diez anotados para una quiniela”.⁴⁸ Se trata de apuestas baratas que para jugar no necesitan más que diez centavos por jugada. El carácter ilegal de la quiniela - fuera de la vista de los agentes de la policía de la Capital- obliga a sus levantadores a desplegar extrañas estrategias de camuflaje. Las Aguafuertes de Roberto Arlt hacen visible esa ciudad invisible: develan las prácticas ilegales y sus disfraces; el modo en que estas formas de intercambio popular se esconden en el mercado, en la barbería, en

⁴⁴ *El ermitaño adivinador de los números de la lotería mediante la explicación de sus sueños. 26.000 sueños explicados correspondientes a los 26.000 números de la lotería*, Imprenta Archelli y Viarengo, Buenos Aires, 1918.

⁴⁵ Lears, Jackson. *Something for nothing. Luck in America*, New York, Viking Penguin, 2003.

⁴⁶ O.O. DD 29 y 30 de mayo de 1896

⁴⁷ O.D. 4 de Mayo 1896; p 627

⁴⁸ *El Mundo*, 11 de Agosto de 1928; “Su majestad el quinielero”.

el local del lustra botas; describen la morfología de lo barrios pobres y sus avatares, su informalidad.

Este universo informal funciona sobre los sorteos de la Lotería de Beneficencia Nacional que emitía -para 1900- 2.122.000 boletos por año por un valor de emisión anual de 25.940.000 \$ m/n, con un monto de precios acordados de 19.355.000 \$ m/n distribuidos en un monto de beneficios de 3.580.126, 79 \$ m/n convirtiéndose en un verdadero furor urbano y en un elemento central para la inversión de obra pública estatal.⁴⁹ Los fondos recaudados por la Lotería de Beneficencia Nacional serían -de acuerdo a la *Ley de Lotería de Beneficencia* de 1895- entregados en porcentajes fijos a los asilos y hospitales de la Capital, de las Provincias y los Territorios Nacionales. Esos fondos de la Lotería significaron -por otra parte- un arca complementaria para proyectos extraordinarios de gran envergadura tales como el acondicionamiento del segundo edificio de la Biblioteca Nacional inaugurada en 1901. La asignación de fondos a la Biblioteca Nacional dio pie para que surgieran proyectos similares destinados a instituciones afines: subsidios al Museo Histórico Nacional y el Archivo General de la Nación se harán efectivos entre 1902 y 1903. Los fondos girados por la Lotería de Beneficencia Nacional al *Club Gimnasia y Esgrima* entre 1921 y 1934 ilustran que si se observa de cerca, el vínculo entre los juegos de azar y la gestión cultural posee un carácter zigzagueante tanto en el organigrama estatal como en el universo cultural de la ciudad.

Consideraciones finales

En Buenos Aires, como en varias ciudades de América Latina, se consolidó -casi simultáneamente- la sanción de un corpus de leyes que buscaban reprimir el juego clandestino en el mismo momento en que las ciudades aceleraban su proceso de industrialización, se masificaban y los juegos de azar aparecían por todos lados. Los juegos de azar se tornaron muy populares en toda América Latina y el Caribe a fines del siglo XIX con el desarrollo del capitalismo y la creciente urbanización. Como ocurrirá con la persistencia del juego ilegal en Río de Janeiro y en las calles de la ciudad de México, la historia del juego legal/ilegal en Buenos Aires es un terreno de zonas grises que intenta redefinir el modo en que se administraba la circulación del comercio

⁴⁹ *Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires, 1900*, Buenos Aires, Compañía Sud-Americana de billetes de Banco, 1901, pp. 288-291.

popular en las masivas ciudades latinoamericanas en el cambio de siglo. Observar los rituales de juego en la región tal vez permita problematizar el accionar de los profesionales del control social (criminólogos, policías, jueces, penitenciarios, maestras, médicos) y su capacidad desmedida para reordenar la realidad y reflexionar sobre las prácticas, las modulaciones y los ritos de la modernidad en América Latina.